

201

Entender el fuego es promover nuestra resiliencia

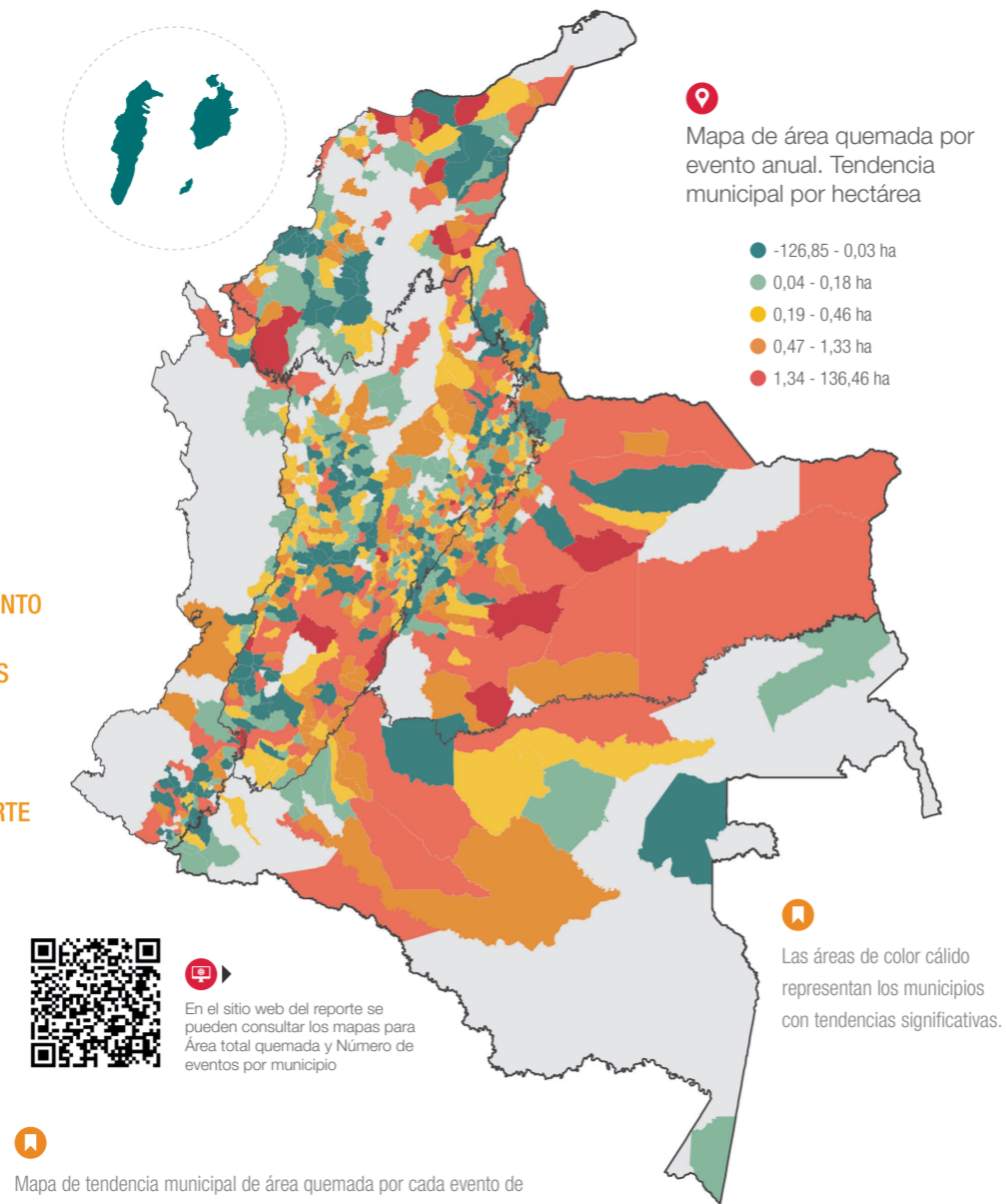
Mauricio Aguilar-Garavito^a, Adriana Quintana^a, Diego Córdoba^a y Susana Rodríguez Buriticá^a

COLOMBIA PRESENTA UN IMPORTANTE INCREMENTO EN EL NÚMERO Y ÁREA DE INCENDIOS DE LA COBERTURA VEGETAL (ICV), QUE SON PERCIBIDOS COMO UNA CATÁSTROFE Y SU MANEJO SE HA DADO CASI DE MANERA EXCLUSIVA DESDE LA SUPRESIÓN. ESTE PARADIGMA DEBE EVOLUCIONAR A ENTENDER EL FUEGO COMO PARTE INTEGRAL DEL SOCIOECOSISTEMA Y COMO UNA HERRAMIENTA DE GESTIÓN DEL TERRITORIO.

Las tendencias de **cambio climático** a nivel global y nacional pronostican el incremento de incendios de la cobertura vegetal (ICV) en zonas de incidencia histórica e incluso en zonas donde es un fenómeno poco frecuente^{1,2}. El actual paradigma del **manejo integral del fuego**³⁻⁶ reconoce los incendios de la cobertura vegetal (ICV) como parte integral de los ecosistemas⁷. En Colombia no hay claridad sobre el papel del fuego para mantener la integridad en los ecosistemas colombianos, pero sí diferentes percepciones. Algunos autores sugieren que el fuego forma parte integral de los ecosistemas pero que su régimen histórico ha venido cambiando⁸⁻¹³. Incluso, en áreas productivas el fuego se concibe como una herramienta para el manejo de la tierra y en zonas más urbanizadas como una amenaza. Convivir con el fuego bajo esta complejidad socioecológica requiere políticas que incorporen estas diferentes visiones.

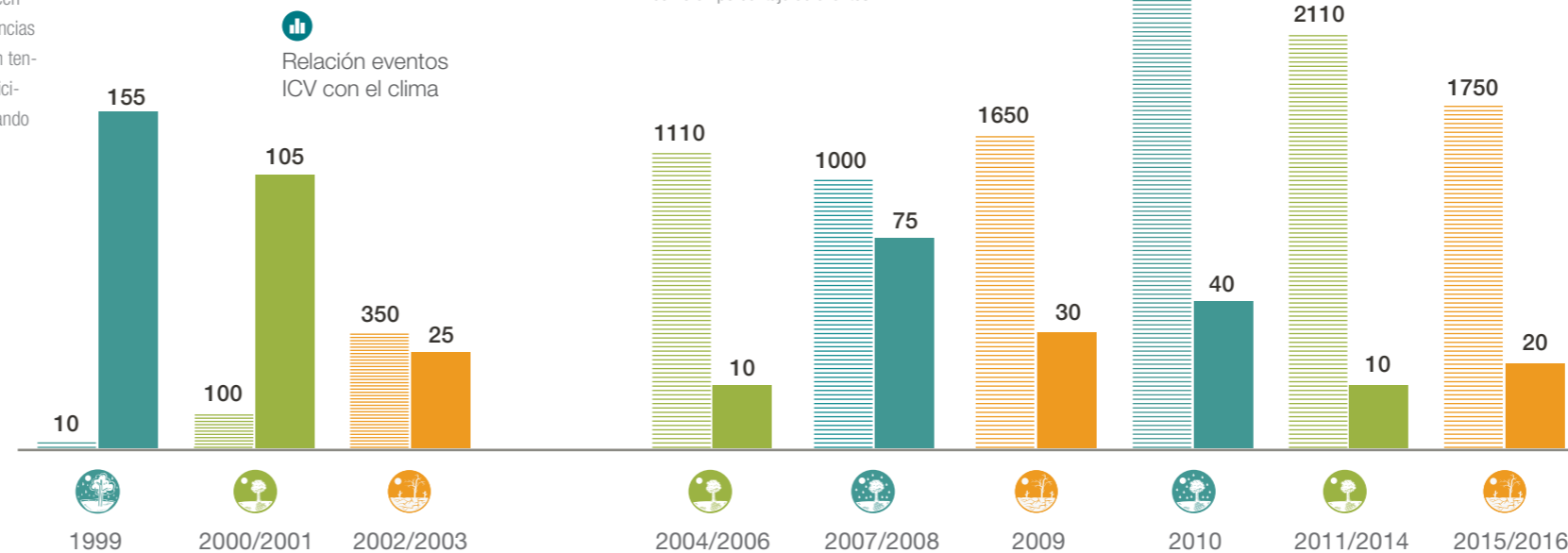
Históricamente las políticas de manejo del fuego se han centrado en suprimir los ICV sin regularizar el uso de fuegos prescritos, e invisibilizando el significado sociocultural del fuego. Ante la incertidumbre de la sensibilidad de los ecosistemas colombianos al fuego, y su papel en estructurar la biodiversidad, entender sus patrones espaciotemporales se convierte en el primer paso para diseñar estrategias de manejo acorde a la complejidad del fenómeno y sus diferentes percepciones. Esta comprensión, en últimas, allana el camino para crear comunidades resilientes a los efectos del cambio global.

Desde 1998 se cuenta con reportes oficiales de incendios¹⁴ y para algunas regiones hay



Mapa de tendencia municipal de área quemada por cada evento de fuego. Se utiliza información oficial de los reportes oficiales de incendios. El 92 % de los municipios con registros de ICV tienen tendencias positivas, de los cuales 7 % son significativos. Los municipios con tendencias positivas se concentran en Boyacá (16-21 % de los municipios) y Cundinamarca (16-29 %). Esta tendencia se mantiene cuando solo se mira área total quemada o total de número de eventos.

estudios sobre su dinámica^{15,10,11,12,13,16,17,18}. Datos de 1998-2016 indican que la mayoría los municipios colombianos presentan tendencias crecientes en el número de incendios (92 %), área total quemada (87 %) y promedio de área quemada por evento al año (84 %). A nivel nacional esta tendencia se replica, con un mayor número de eventos pero de menor área. No se evidencia una correlación con la caracterización del clima en los años reportados, lo cual indica que pueden haber otros factores afectando la probabilidad de eventos en Colombia. Uno de estos factores es la falta de control de incendios en áreas productivas, lo que explica la mayor incidencia de incendios en agroecosistemas y áreas ganaderas, también que departamentos con mayor productividad agropecuaria contengan gran parte de los de los municipios con tendencias al incremento de eventos de fuego (Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Huila y Antioquia) o con incremento en la tasa de de-



forestación (Chocó y Antioquia en el Darién, así como en el Putumayo y Meta en el piedemonte amazónico). Las áreas naturales con mayor área promedio quemada por incendio incluyen sabanas, páramo, herbazales, bosque de galería y complejos rocosos de serranías. Cerca del 22 % de los ICV reportados ocurrieron en áreas clasificadas como coberturas naturales en el

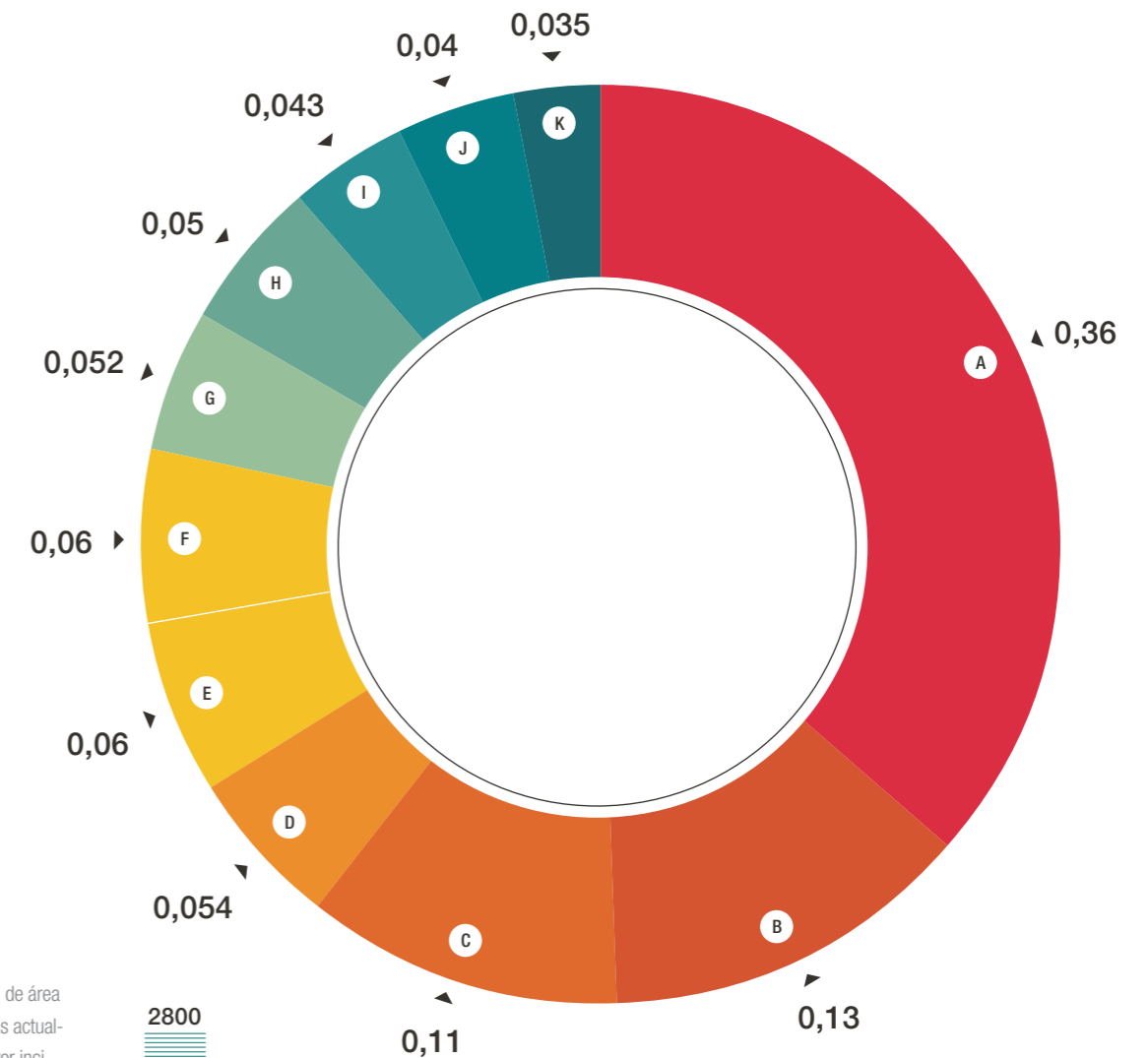
Proporción de área quemada por ecosistema



ECOSISTEMAS

- A Agroecosistema ganadero
- B Otros
- C Sabana estacional
- D Territorio artificializado
- E Complejos rocosos de serranías
- F Sabana inundable
- G Herbazal basal húmedo
- H Páramo
- I Agroecosistema de mosaico de pastos y espacios naturales
- J Agroecosistema de mosaico de cultivos y pastos
- K Vegetación secundaria

Los agroecosistemas muestran mayor proporción de área quemada que los ecosistemas naturales, las áreas actualmente clasificadas como sabanas presentan mayor incidencia de eventos de fuego, tanto en porcentaje de área como en porcentaje de eventos.



No se encontró una correlación entre los indicadores de incidencia de fuego y las caracterización climática de cada año. Dado que el número total de eventos se ha incrementado, el promedio de área quemada ha disminuido, pero ninguno de estos indicadores tiene una relación aparente con el clima.



Mapa de Cobertura y Uso para Colombia²⁰, con 16 % de estos restringidos a territorios asociados a ganadería (según cobertura del 2012) y el 70 % en coberturas naturales. Las consecuencias para la biodiversidad de estos incidentes aún son inciertas. Estos resultados demuestran que todavía estamos lejos de tener certeza sobre los procesos que explican la incidencia de ICV y sus consecuencias ecosistémicas, lo que limita nuestra capacidad como sociedad de adaptarnos y ser resilientes a los retos que plantea el cambio climático. Un manejo integral del fuego comienza por llenar este vacío y sigue entendiendo que los métodos tradicionales de prohibición, supresión y prevención, por sí solos, pueden ser más da-

ños que beneficiosos^{1,3-7,20-22}. En algunas regiones, y para algunas actividades productivas, el fuego es una herramienta utilizada y el manejo integral implica reconocer su utilidad. Conocer el régimen de incendios y su ecología ayuda a la comprensión de las tendencias y al desarrollo de estrategias de gestión para la conservación de la biodiversidad y el bienestar humano.